



DIRECCIÓN DE PASTORAL **CATEQUESIS "RENUÉVAME".**

"Les daré un corazón nuevo y pondré dentro de
ustedes un espíritu nuevo" Ez. 36, 26



Idea central de cada catequesis

1- El Amor del Padre. Estas listo para la mejor etapa de tu vida?

"Con amor eterno te he amado, por eso te he atraído con misericordia." Jr. 31,3b

Dios te ama personalmente

Dios es amor y ama a cada uno de manera personal, como cada uno necesita ser amado. El abrazo del Padre está para mi vida necesitada y por eso acudo a Él porque encuentro un amor único que nada y nadie me lo puede dar. Esta relación con el Padre me lleva a reconocermelo hijo de Dios donde rescato la "imagen divina" (Gn. 1, 26) que llevo desde mi creación, Dios es mi Padre. Dios nos ama con un amor inmovible y estable. Es firme y fiel. No te puede dejar de amar. Te respalda, defiende y sostiene, como Padre.

Ora: Señor hoy estoy necesitado de tu amor de Padre para lograr esa felicidad que nada ni nadie puede dar, solamente tú me puedes dar todo, gracias papá. Amén.

2- Lo miró como nadie lo había mirado antes

"Jesús, mirando, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que me quede en tu casa..." Lc. 19, 5

Nuestra existencia tiene sentido profundo

Muchas veces, ocupados en tantas cosas e inquietudes, nos olvidamos de las cosas verdaderamente esenciales de la vida y perdemos a menudo la brújula y el sentido de nuestra existencia. La mirada de Jesús está puesta fija en ti como en Zaqueo, desea hospedarse en tu casa para dejarte lo mejor a ti y a tu familia, esta mirada y la conversación con Él se transforma en un encuentro de amor, el inicio de una nueva vida. Jesús con su mirada nos hace ver que la existencia tiene sentido con solo con Él. No hay excusas para no acercarnos a Jesús no importa si soy pequeño, tengo determinada dificultad o vengo de una historia dura que no veo salida. Ahora doy ese paso definitivo de buscarlo a pesar que no lo conozca claramente ni entienda sus designios.

Ora: Mi Jesús has que te busque como Zaqueo para que tu mirada transforme mi vida y pueda entrar en la alegría de la conversión. Amén.

3- La misericordia tiene el rostro de la alegría

"Habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que noventa y nueve justos que no tengan necesidad de conversión" Lc. 15, 7

La experiencia de reconciliación con Dios, con uno mismo, con los demás y la creación conduce a la alegría de amarse, amar y dejarse amar, sino, se vive esta condición que el Papa Francisco nos advierte *"se desarrolla la psicología de la tumba. Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismo, viven la constante tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón"*.

Cuando yo mismo decido en libertad dejarme rescatar por Dios con todo su amor, empiezo experimentar la alegría de ese encuentro de reconciliación, se rompen las cadenas y puedo ver claramente quien es Dios y su Misericordia. Esta alegría me lleva al compromiso de llevarla a otros, una vida alegre siempre será una lumbre para los demás, la misma misericordia de Dios se hace presente porque busco perdonar y reconciliarme con todos.

Ora: Señor acudes a mí porque sabes que te necesito y que sin ti me pierdo, ayúdame a tener un corazón abierto para recibir tu Misericordia que lo cambia todo. Amén.

4- Rescatando la Imagen perdida

"Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó". Gén. 1,27.

Hoy todos queremos tener seguidores y seguir a otros, adoptamos modelos de conducta que en muchos casos resultan una máscara que te impide brillar con tu luz propia.

Rescatar la dignidad de hijo de Dios conlleva un proceso de renovar nuestra mente (Rom 12, 2), nuestra manera de pensar, superar lo que es popular para desvelar la huella de Dios que está en cada uno y que nos hace únicos. Superar la tentación de la apariencia y la sensación de fracaso, seguir a Jesús alegremente, en algunos casos ir contracorriente, ayudados por escucha de la Palabra de Dios y los sacramentos. Nosotros hemos sido dotados de inteligencia y voluntad, y podemos vivir en relación con Dios en comunión gracias a que nos envió a su hijo Jesucristo para salvarnos y devolvernos nuestra verdadera imagen. Reconocer la paternidad de Dios en mi vida, eso es rescatar en mi la imagen del Padre.

Ora: Me has creado a imagen y semejanza tuya porque soy tu hijo hechura de tus manos, ayúdame a reconocer tu paternidad para no estar en orfandad. Amén.

5 - El Señor ha hecho maravillas en mí como en María

Las maravillas en tu vida ocurren todos los días, depende de adonde decides mirar cada día. Desde su experiencia personal María mira en derredor y contempla la historia. Ve la historia más allá de las apariencias y ve cuál es el fondo de la realidad, descubriendo quiénes para Dios están arriba y quiénes abajo, quiénes están llenos y quiénes vacíos, quiénes cerca y quiénes lejos. La vida de María nos muestra que Dios realiza grandes obras por medio de los más humildes. Ella nos muestra hasta dónde puede llegar la acción misericordiosa de Dios, que siempre está llamando a la puerta de nuestro corazón y de nuestra sociedad para colmarnos de vida y de felicidad" ella no siente que Dios es un "competidor" en su vida, o que pueda quitarle algo de su libertad, de su espacio vital. Ella sabe que, Dios no oprime nuestra vida sino que la hace plena, te hace crecer al máximo.

Ora: Señor Jesús, gracias por llamarme y tenerme en cuenta a mí. ¡Soy un afortunado! Y con tu ayuda veré cada día cómo haces maravillas en mí. Concédeme Señor la gracia de incrementar el fervor evangelizador, las ganas de vivir y seguirte, la decisión de amarte cada vez más radicalmente. Amén

6. La misericordia se vive en comunidad

"Se mantenían constantes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones (...) todos los creyentes estaban de acuerdo y tenían todo en común" Hech. 2, 42.44

Renovar mi fe también es aceptar que Jesús nos invita a su Casa, para escuchar su Voz. Establecer esta nueva relación con Jesús es salir de mi "yo", encerrado en mí mismo, para abrirme al amor de Dios Padre y por tanto de los hermanos. Estar sin comunidad es como bloquear los contactos, te quedas solo, necesitamos la comunidad, en ella el Señor me guarda, me custodia, me guía, me cura las heridas, me ilumina con la Palabra, me ofrece su compañía, me orienta con mis hermanos mayores, pastores; En ella comprendo que Dios me ha amado tanto que me ha dado hermanos. En ella vivo el evangelio de la alegría que me libera del aislamiento, el vacío interior, la soledad y el pecado (EG1)

Ora: Gracias Señor porque me motivas para hacer comunidad y así no estar solo, dame la capacidad de ser hermanos. Amén.